

22 DE JUNIO 2025

SALVOS POR GRACIA

PASTOR MELVIN ÁBREGO



INTRODUCCIÓN

Hoy reflexionaremos en **Hechos 15:1-35**. Hace algunos meses vi un video de una mujer enseñando en una iglesia sobre la salvación. Usó una metáfora para ilustrar su mensaje: decía que, para aprobar un examen, se necesita una nota mínima. En El Salvador, suele ser un 6. Según ella, Dios nos da por gracia ese 6 necesario para alcanzar la salvación, pero, si queremos obtener un 10, debemos esforzarnos para hacer plena nuestra salvación.

Aunque esta idea puede sonar motivadora, en realidad promueve una salvación basada en obras. Implica que Dios nos otorga lo básico, pero que depende de nosotros alcanzar la plenitud mediante nuestros méritos. Esta perspectiva contradice el verdadero evangelio, que enseña que la salvación es completamente por gracia y no por esfuerzos humanos.

Esta enseñanza herética no es nueva; la iglesia la ha enfrentado desde sus inicios. Una clara evidencia de ello se encuentra en Hechos 15, el pasaje que estudiaremos hoy. En él se relata una discusión que aborda este problema, tal como lo ejemplifica la historia que mencioné.

Los judaizantes —quienes afirmaban creer en Jesús— sostenían que era necesario circuncidarse para alcanzar la salvación. En cambio, Pablo y Bernabé —los personajes principales en esta porción bíblica— se oponían firmemente y afirmaban: “No, la salvación es por gracia; nada debemos añadir.”

Por eso, mi intención hoy es animarte y convencerte de esta verdad: **Puesto que Jesús salva por gracia, pon tu fe en Él y descansa en su obra.**

I. LA OPOSICIÓN A LA SALVACIÓN POR GRACIA

El libro de los Hechos comienza relatando cómo la iglesia continúa la obra que Jesús inició durante su vida en la tierra. Es decir, tanto la iglesia primitiva como nosotros hoy seguimos desarrollando la misma misión que Cristo comenzó. ¿Cuál fue esa obra? La predicación del evangelio: **“El reino de los cielos se ha acercado, arrepentíos.”** Ese fue el mensaje central que Jesús proclamó hasta su muerte y resurrección.

Cuando Jesús asciende al cielo —así inicia el libro de los Hechos—, les recuerda a sus discípulos: **Recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.** A partir de ese momento, el relato muestra cómo el evangelio comenzó a extenderse sin que nada pudiera detenerlo, aunque enfrentando muchas dificultades. Esa realidad no ha cambiado: hasta el día de hoy, el evangelio sigue siendo resistido. Sin embargo,

el llamado para la iglesia sigue siendo el mismo: permanecer firmes y predicar fielmente la Palabra de Dios.

Para entender mejor el contexto de nuestro pasaje, en los capítulos 12 al 14 de Hechos se narra cómo Pablo y Bernabé desarrollaron una obra misionera, predicando la Palabra de Dios. Entre los que se convertían había muchos judíos, aunque también una gran cantidad la rechazaba. Estos últimos fueron quienes luego atacaron a Pablo.

Los ataques contra el evangelio eran frecuentes, especialmente porque los judíos provocaban revueltas contra la predicación de Pablo y Bernabé. No obstante, también se relata cómo muchos gentiles —personas que no eran israelitas ni conocían la ley de Dios— escuchaban el evangelio y se alegraban al recibir el mensaje de salvación por gracia. Cuando Pablo y Bernabé predicaron

en Antioquía, los gentiles se gozaron al oír el evangelio, aunque también había judíos y sinagogas en esas ciudades. Algunos judíos creyeron, pero otros rechazaron el mensaje.

El capítulo 14 concluye mostrando que, después de recorrer varias ciudades, Pablo y Bernabé regresaron para reunirse con la iglesia y presentar un informe. En ese informe compartieron cómo Dios había abierto la puerta de la fe a los gentiles. La iglesia se alegró al escuchar cómo, por medio de ellos, el evangelio estaba alcanzando a muchas personas, y cómo la salvación por gracia traía gozo a sus corazones.

Es en ese contexto donde entra el capítulo que estamos reflexionando hoy. El **Vrs. 1** dice: **Y algunos descendieron de Judea y enseñaban a los hermanos: Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos.** El evangelio ahora enfrentaba otro obstáculo, pero esta vez no venía desde afuera, sino desde dentro de la iglesia. Algunos que descendían de Judea enseñaban que, para completar la salvación, era necesario circuncidarse.

Para entender esta afirmación, debemos recordar que la circuncisión fue dada por Dios en el Antiguo Testamento como una señal del pacto para el pueblo de Israel. Aunque no salvaba por sí misma, representaba una marca de pertenencia al pueblo de Dios. Solo los varones eran circuncidados, y las mujeres formaban parte del pacto por medio de su esposo o padre. Era una práctica que debía obedecerse porque así lo había ordenado Dios.

Los que venían de Judea decían: *“La salvación es por gracia, pero debes circuncidarte.”* No negaban la gracia, pero añadían un requisito, algo similar al ejemplo mencionado al inicio: *“Dios nos da el mínimo (el 6) por gracia, pero para alcanzar el 10, debemos hacer algo más.”* En su caso, ese “algo más” era la circuncisión.

Esta enseñanza no es nueva. He escuchado incluso a pastores decir en velorios: *“Dios ha hecho el 99 %, pero nosotros debemos hacer el 1 % para completar la salvación.”* Aunque suene piadosa, esta idea es herética, totalmente contraria a las Escrituras. Es una distorsión del evangelio que debe ser identificada como diabólica, pues pervierte el mensaje de la cruz y no proviene de Dios.

Eso mismo estaba ocurriendo en la iglesia primitiva: personas dentro de la comunidad de creyentes comenzaron a enseñar que los gentiles necesitaban agregar algo más para ser verdaderamente salvos.

Aunque el evangelio avanzaba con poder, siempre enfrentaba oposición, y eso no ha cambiado hasta hoy. Frente a esta nueva amenaza interna, la obra misionera se ve forzada a tomar una pausa. Al surgir la controversia entre Pablo, Bernabé y los que promovían esta enseñanza, la congregación en Antioquía se reconoció que el asunto debía resolverse con claridad. Por eso, enviaron a Pablo y Bernabé a Jerusalén, el lugar desde donde originalmente habían sido comisionados, para consultar con los apóstoles y los ancianos.

Pablo y Bernabé habían sido escogidos y enviados desde Jerusalén luego de ayunar, orar y haber impuesto las manos sobre ellos los enviaron a iniciar sus viajes misioneros. Ahora regresaban no para iniciar una misión, sino para resolver un conflicto doctrinal que amenazaba la unidad de la iglesia: **¿Es suficiente creer en Jesús para ser salvo, o hay que añadir algo más?**

Los judaizantes no negaban la gracia, pero al añadir requisitos, vaciaban de poder la obra de Cristo. A lo largo de la historia, cualquier añadidura a la salvación —por mínima que parezca— termina reemplazando la gracia en el corazón del creyente.

Nuestro desafío hoy es identificar si, consciente o inconscientemente, estamos adoptando creencias que alteran el evangelio. A veces es difícil detectarlo, por eso necesitamos la sabiduría que viene de Dios. Esta diferencia fue tan significativa que motivó el viaje de Pablo y Bernabé desde Antioquía —cerca de la región de Galacia— hasta Jerusalén, con el propósito de buscar unidad y verdad en medio de la confusión.

Los **Vrs. 4-5** dicen: **Cuando llegaron a Jerusalén, fueron recibidos por la iglesia, los apóstoles y los ancianos, e informaron de todo lo que Dios había hecho con ellos. Pero algunos de la secta de los fariseos que habían creído se levantaron diciendo: Es necesario circuncidarlos y mandarles que guarden la ley de Moisés.** Esto era un cáncer, hermanos. Aunque las regiones estaban separadas, muchos judíos estaban creyendo. Pablo y Bernabé venían de Antioquía y de ciudades como Listra, Derbe e Iconio, dejando atrás ese mismo “cáncer” de salvación por obras. Volvieron a Jerusalén con la intención de resolver el problema, probablemente pensando que, al compartir la misma fe en Cristo, sería fácil llegar a un acuerdo. Pero lo que encontraron fue alarmante: el error ya se había infiltrado en la iglesia en Jerusalén, corrompiendo la enseñanza de Cristo desde dentro.

Algunos creyentes del grupo de los fariseos querían imponer a los gentiles la circuncisión y la observancia de la ley de Moisés. Esta ley —la Torá— fue establecida por Dios en el Antiguo Testamento; Lo peligroso es que los fariseos parecían candidatos ideales para liderar: conocían las Escrituras desde su niñez, dominaban las costumbres, los rituales y el sistema de sacrificios. Y el evangelio está profundamente arraigado con el Antiguo Testamento. De hecho, no podemos entender el Nuevo Testamento sin él, y viceversa. Jesús mismo predicó y enseñó desde las Escrituras que ellos conocían.

Pero este mismo conocimiento fue de tropiezo para los fariseos ya que muchos se aferraron a las formas externas y rechazaron la transformación interior que Dios obra por medio de su gracia. La salvación no es por rituales, ni por tradiciones, sino por el nuevo nacimiento que el Espíritu produce en el corazón.

Hoy es difícil enumerar todas las formas en que se promueve una salvación por obras. Por ejemplo, ¿Cuántos han comenzado a servir con alegría, y luego han sentido que el servicio se volvió una carga? Muchas veces, sin darnos cuenta, empezamos a cumplir requisitos humanos: lo hacemos por temor al juicio o por buscar aprobación. Así terminamos sirviendo por obras, no por gracia, buscando agradar a las personas más que a Dios. Eso solo nos lleva al agotamiento espiritual, a la culpa, y al reconocimiento doloroso de que nunca seremos suficientes ante los estándares humanos.

Preguntas de comprensión

1. ¿Qué enseñaban los hombres que descendieron de Judea, y por qué causaron discusión en la iglesia de Antioquía según Hechos 15:1?

Y al no poder detallar todas las formas de salvación por obras, debemos preguntarnos: ¿cómo evitamos caer en este error? Permaneciendo firmes en la enseñanza bíblica. Como el cajero que reconoce los billetes falsos porque conoce muy bien el verdadero, también nosotros debemos conocer a fondo el verdadero evangelio. Solo así podremos identificar cualquier enseñanza que pretenda añadir algo a la gracia de Dios.

Nuestro llamado es claro: escudriñar las Escrituras con discernimiento, vivir arraigados en el evangelio y recordar que **ya tenemos el favor de Dios, No porque lo merezcamos, sino porque Dios nos salva por pura gracia.**

Preguntas de reflexión

1. ¿En que áreas de tu vida te ves más tentado en añadir alguna condición o esfuerzo para sentirte aceptado por Dios, incluso a otras personas en lugar de confiar plenamente en la gracia de Cristo?
2. ¿Cómo puedes fortalecer tu fe para reconocer y resistir las falsas enseñanzas que minimizan la obra completa de Jesús?

Según lo leído hasta el momento, ¿De qué maneras has sido instruido, exhortado, consolado o animado?

II. SALVACIÓN POR GRACIA: MEDIANTE LA FE ÚNICAMENTE EN CRISTO JESÚS

Cuando Pablo y Bernabé llegaron a Jerusalén, toda la iglesia estaba reunida: fariseos creyentes, ancianos y apóstoles. Los fariseos exigían que los gentiles se circuncidaran y cumplieran la ley de Moisés. Ante esta

situación, los líderes de la iglesia se apartaron para deliberar y llegaron a una conclusión clara: **la salvación es por gracia, mediante la fe únicamente en Cristo Jesús.**

A partir del **versículo 6** leemos: **Entonces los apóstoles y los ancianos se reunieron para considerar este asunto.** ⁷ Y después de mucho debate, Pedro se levantó y les dijo: **Hermanos, vosotros sabéis que en los primeros días Dios escogió de entre vosotros que por mi boca los gentiles oyeran la palabra del evangelio y creyeran.** ⁸ Y Dios, que conoce el corazón, les dio testimonio dándoles el Espíritu Santo, así como también nos lo dio a nosotros; ⁹ y ninguna distinción hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones. ¹⁰ Ahora pues, ¿por qué tentáis a Dios poniendo sobre el cuello de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar? ¹¹ Creemos más bien que somos salvos por la gracia del Señor Jesús, de la misma manera que ellos también lo son.

Pedro, basándose en su experiencia, recordó cómo Dios había salvado a judíos y gentiles sin hacer distinción. En los primeros capítulos de Hechos, luego de recibir el Espíritu Santo, predicó y miles creyeron. Su argumento fue contundente: tanto judíos (circuncidados) como gentiles (incircuncisos) fueron salvos por gracia. No por ritos, sino por fe.

El versículo 12 describe un silencio en la asamblea. Muchos judíos seguían esperando que se impusiera la circuncisión. En ese ambiente tenso, Pablo y Bernabé aprovecharon para relatar cómo Dios había obrado entre los gentiles durante su misión, mostrando con señales y prodigios que la salvación es un regalo de Dios, no el resultado de méritos humanos.

Luego se levantó Jacobo —hermano del Señor, líder respetado en Jerusalén y autor de la epístola que lleva su nombre— para intervenir. Dice **Hechos 15:13-18: Cuando terminaron de hablar, Jacobo respondió diciendo: Escuchadme, hermanos. Simón...** (se está refiriendo a Pedro) **...ha relatado cómo Dios al principio tuvo a bien tomar de entre los gentiles un pueblo para su nombre. Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, tal como está escrito: Después de esto volveré y reedificaré el tabernáculo de David que ha caído; y reedificaré sus ruinas y lo levantaré de nuevo, para que el resto de los hombres busque al Señor, y todos los gentiles que son llamados por mi nombre, dice el Señor, que hace saber todo esto desde tiempos antiguos.**

Jacobo, conocedor de las Escrituras y formado en la tradición judía, reconocido como uno de los pilares de la iglesia junto a Pedro y Juan, no defendió la postura de los fariseos. Al contrario, se unió al testimonio de Pedro y citó el profeta Amós, mostrando que la inclusión de los

gentiles siempre fue parte del plan de Dios. **Dios mismo prometió que reedificaría el tabernáculo de David para que también los gentiles buscaran al Señor.**

El **versículo 21** aclara esta intención: **Porque Moisés, desde generaciones antiguas, tiene en cada ciudad quienes lo prediquen, pues todos los días de reposo es leído en las sinagogas.** Jacobo entendía que en cada ciudad donde se predicaba el evangelio había judíos escuchando la ley de Moisés. Por tanto, pidió a los creyentes gentiles que evitaran ser tropiezo para ellos. No era una carga legalista, sino una muestra de amor y prudencia para edificar la unidad de la iglesia.

Los gentiles, que no conocían la ley ni los sacrificios, necesitaban claridad. Por eso, muchas epístolas del Nuevo Testamento explican el Antiguo en términos comprensibles para ellos. Jacobo no añadió requisitos a la salvación, sino que exhortó a una vida digna del evangelio.

Pedro también lo había dicho: **no debemos imponer cargas que ni nosotros mismos pudimos llevar.** No se debía exigir a nadie el cumplimiento de la ley por que el evangelio enseña que todas las exigencias de la ley ya fueron cumplidas por medio del sacrificio de Cristo Jesús. (Rom. 8) Por eso, **debemos cuidar nuestros corazones, evitando imponer exigencias que desvíen del evangelio tanto a nosotros mismo como a los demás. Cualquier intento de añadir algo a la salvación es peligroso y contrario a la gracia de Cristo.**

Preguntas de comprensión

1. ¿Qué afirmó Pedro sobre la manera en que Dios salvó tanto a judíos como a gentiles, según Hechos 15:7-11?

Preguntas de reflexión

1. ¿Has podido identificar si exiges a otros estándares que tú mismo no puedes cumplir, olvidando que todos somos salvos por gracia?
2. ¿Cómo cambiaría tu manera de vivir, servir y tratar a otros si realmente descansaras en que Dios te ha salvado sin que lo merezcas?
3. ¿Hay cosas que consumes, compartes o apruebas que podrían desviar a otros del evangelio en lugar de acercarlos a Cristo?

Según lo leído hasta el momento, ¿De qué maneras has sido instruido, exhortado, consolado o animado?

III. EL CONSUELO DE VIVIR BAJO LA GRACIA DE DIOS

Después del concilio, se tomó una decisión definitiva. El texto nos dice que los apóstoles, los ancianos y la iglesia acordaron enviar una carta con Pablo, Bernabé, Judas (llamado Barsabás) y Silas, para comunicar la resolución a las iglesias.

Se redactó una carta que debía ser leída en cada congregación: la salvación no es por obras, sino únicamente por gracia, la cual recogía lo expresado por Jacobo. y en los **versículos 28-29** leemos: **Porque pareció bien al Espíritu Santo y a nosotros no imponeros mayor carga que estas cosas esenciales: que os abstengáis de cosas sacrificadas a los ídolos, de sangre, de lo estrangulado y de fornicación. Si os guardáis de tales cosas, bien haréis. Pasadlo bien.**

El concilio fue valiente: defendió la sana doctrina y protegió a la iglesia del error. Aquella falsa enseñanza debía detenerse antes de causar mayor daño.

Sabemos por la historia que, tras esta decisión, surgió una división. Los judíos aferrados a la ley se convirtieron en los llamados ebionitas, mientras que quienes defendieron la salvación por gracia comenzaron a ser perseguidos, especialmente en Jerusalén. Con el tiempo, esa iglesia —en medio de un contexto dominado por la tradición judía— fue severamente afectada por su fidelidad al evangelio

Pero a pesar del conflicto, el mensaje llegó a los gentiles, y al escuchar la lectura de la carta, el **versículo 31** nos dice: **se regocijaron por el consuelo que les impartía.** Esto fue un respiro. No debían hacer nada para ser salvos. La salvación ya les había sido dada por Dios por medio de la fe en Jesús, quien murió en la cruz por sus pecados. Solo se les exhortaba a abstenerse de lo esencial: la idolatría y la inmoralidad sexual, dos pecados vigentes hoy. Como decía **Calvino**, “*el corazón humano es una fábrica de ídolos*”; por eso,

debemos derribar cada día aquello que compite con Cristo en nuestro corazón.

Ese mismo consuelo puede ser tuyo. Si lees por primera vez un material como este, reflexiona en esto: lo primero que se debe hacer para tener este consuelo, es reconocer que se es pecador. Y a los que estamos en la fe nos es necesario recordar de dónde Dios nos sacó y cómo nos ha sostenido hasta hoy.

Pablo lo explica con claridad en Romanos 2 y 3. En **Romanos 3:23** afirma: **Por cuanto todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios.** ¡Nadie puede alcanzar esa gloria por méritos propios! Entonces, ¿qué necesitamos? **La purificación de nuestros pecados y arrepentimiento.** A esto se refiere en **Romanos 2:29: La circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra.** Es decir, lo que realmente necesitamos es una purificación interior, un nuevo corazón, no una salvación por medio de la ley.

¿Qué hizo Dios? Dios decidió salvarnos gratuitamente. Como leímos en **Hechos 15:9 y 11**, Él purificó nuestros corazones por la fe, sin pedirnos nada a cambio. Esa fe nos purifica porque nos une a la obra perfecta de Cristo. Colocar nuestra fe en Jesús es descansar en lo que Él ya hizo por nosotros. Pero incluso la fe no la podemos producir por nosotros mismos, la recibimos de Dios como un don por medio de la gracia (**Efesios 2:8-9**). Además no es por tu inteligencia ni por tu fuerza de voluntad que reconoces tu pecado. **Es Dios, por medio de su Espíritu, quien te lleva a verlo y confesarlo.** ¡Eso también es gracia!

Es como un hijo que, aunque no entienda de recibos ni gastos, sabe que en casa hay alimento, agua y luz. No lo merece ni lo ha pagado, pero confía en que está allí. Así también es la salvación: **Jesús lo hizo todo.**

Él vivió una vida perfecta sin pecado, obedeció la ley sin fallar en nada, y esa obediencia fue aceptada por el Padre. Luego, Jesús tomó ese mérito y lo hizo nuestro por gracia.

De manera que, Su muerte fue nuestra muerte y Su resurrección, nuestra resurrección. **Romanos 3:24-26** lo explica: **Siendo justificados gratuitamente por su gracia, por medio de la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios exhibió públicamente como propiciación por su sangre a través de la fe, como demostración de su justicia, a fin de que Él sea justo y sea Él que justifica al que tiene fe en Jesús.** La fe nos purifica a diario, incluso cuando batallamos con el pecado, la culpa, los pensamientos impuros o deseos que no honran a Dios. En esos momentos, la fe nos recuerda que, a pesar de nuestras fallas, no somos rechazados. Nos acercamos a Dios en arrepentimiento, recibiendo el perdón que ya nos ha sido dado. La fe nos purifica al llevarnos constantemente a Cristo, permitiéndonos confesar nuestros pecados y confiar en que Su justicia nos ha sido imputada, liberándonos de culpa porque Él ya pagó por todo.

Y cuando alguien quiera señalarte, decirte que sigues igual o que no mereces estar en la iglesia, puedes responder con confianza: *“Cristo murió por mí. Su obediencia me pertenece. Yo no confío en mí, confío en Él.”* Eso, hermanos, es consuelo. Saber que no somos rechazados por nuestro Salvador, que aunque haya consecuencias en esta vida cuando pecamos desobedeciendo a Dios, aun así, levantamos nuestra mirada a Dios con dolor y arrepentimiento confesamos nuestros pecados porque reconocemos que nada se compara con la gloria eterna que nos espera. Ese consuelo que recibieron los gentiles, lo recibimos nosotros hoy: **la salvación es por gracia, por medio de la fe sola en Cristo Jesús.**

Hay tres enseñanzas clave que podemos extraer de este pasaje. **Primero**, procura vivir en pureza. Aunque entendemos que la salvación es por gracia y no por obras, no olvidemos lo que dijo Jacobo: *“Díganles que se abstengan de la inmoralidad sexual.”* Esta fue, quizás, la recomendación más inflexible del concilio. La inmoralidad sexual era, y sigue siendo, una lucha constante. Por ello, el llamado a la santidad permanece vigente: podemos confiar en que Cristo ya obró y en Él tenemos todo lo necesario para vivir santamente.

Hoy vivimos en una sociedad que normaliza el pecado sexual: la prostitución se presenta como una “profesión digna”, la fornicación, el adulterio y la pornografía se promueven como expresiones de “libertad personal”. Se dice que cada quien puede hacer lo que quiera con su cuerpo. Pero nosotros, como iglesia, debemos mantenernos firmes en Cristo.

El que está casado, sea fiel a su esposa. El joven que aún no se ha casado, que guarde sus pensamientos y caminos en pureza. Que anhele casarse y disfrutar, conforme al diseño de Dios, de la bendición del matrimonio, que incluye la sexualidad. **Humillémonos ante Cristo y renunciemos a toda inmoralidad sexual.**

Segundo, debemos entender correctamente la gracia. Es un error pensar que, por ser salvos por gracia, podemos vivir como queramos. Algunos piensan: “Como nadie puede arrebatarme de la mano de Dios, entonces soy libre para pecar.” Pero eso es tergiversar la gracia. Pablo lo aborda en **Romanos 6**: *“¿Qué diremos entonces? ¿Continuaremos en pecado para que la gracia abunde? ¡De ninguna manera!”* La gracia no es licencia para pecar. La gracia nos impulsa a agradecer a Dios. Produce gratitud, obediencia y un deseo de santidad en todas las áreas: matrimonio, estudios, trabajo, finanzas. La gracia no debilita nuestra vida espiritual, la perfecciona.

Además, Jacobo exhortó a evitar lo sacrificado a ídolos, pensando en la conciencia del hermano. **La gracia nos enseña a no ser tropiezo para otros.** Eso también aplica en cómo hablamos, vestimos, comportamos o lo que compartimos en redes sociales. Muchos justifican sus acciones con frases como: “Yo soy libre, yo puedo hacerlo.” Pero la verdadera libertad también sabe decir “no”. Si no puedes limitarte, entonces no eres libre, eres esclavo. Pablo dijo que su conciencia estaba libre al comer carne sacrificada a ídolos, pero se abstenía por amor a sus hermanos, para no hacerlos tropezar. Eso es amor. Eso es libertad genuina.

Tercero, vemos cómo la iglesia enfrentó las dificultades unida. Tú no estás solo. Como hijo de Dios, formas parte del cuerpo de Cristo. No sé cuál sea tu lucha: quizás estás orando por la conversión de alguien que amas: un hijo, un padre, un cónyuge. No te desanimes. Sigue orando. Sigue predicando el evangelio. Dios obra a través de la oración y el testimonio fiel.

Mira a Pablo y Bernabé: desde que salieron de Antioquía, predicaron. En Jerusalén, en medio del debate, testificaron de lo que Dios hizo. Al entregar la carta a los hermanos, siguieron predicando. El evangelio no puede ser detenido. Tú también debes anunciar la Palabra a aquellos que amas.

Hermanos, no desfallezcan. La iglesia enfrentó esta herejía unida, y hoy debemos permanecer unidos en el evangelio puro. Prediquémoslo sin cesar. Concluyo invitándote a que confíes en Jesús. **Guarda tu fe. No pongas tu esperanza en tus obras. La salvación es por gracia. Así que pon tu fe en Cristo Jesús.**

Preguntas de comprensión

1. ¿Qué efecto causó la carta del concilio en los creyentes gentiles de Antioquía, según Hechos 15:31?

Preguntas de reflexión

1. ¿En qué momentos has sentido consuelo al recordar que tu salvación no depende de tus obras, sino de la gracia de Dios?
2. ¿Estás tolerando pensamientos, relaciones o comportamientos sexuales que deshonran a Dios, creyendo que no afectan tu vida espiritual?
3. ¿Cómo impactaría tu manera de servir en la iglesia si entendieras que no debes hacerlo para ganar el favor de Dios, sino en respuesta a su gracia?

Según lo leído hasta el momento, ¿De qué maneras has sido instruido, exhortado, consolado o animado?

🎵 ALABANZAS | DOMINGO 22 DE JUNIO, 2025

En nuestra iglesia siempre buscamos que puedas integrarte y disfrutar mas de la adoración comunitaria, por tal razón compartimos el siguiente listado de alabanzas para que adores a nuestro Señor Jesucristo:

El poder de la Cruz

Keith & Kristyn Getty, Stuart Townend.

Escuchar aquí

Lo que soy es por Él

IGSG. Abre mis ojos.
«All I Have is Christ»

Escuchar aquí

Gracias por ser parte de nuestra comunidad. Te invitamos a apoyar nuestro ministerio para seguir produciendo recursos como este. Puedes ofrendar a través de:

graciasobregracia.org/ofrendas
o escaneando el siguiente código:

